

Cambios en los hogares y en la familia: España en el siglo XXI en el contexto europeo

PAU MIRET GAMUNDI*

RESUMEN

Este artículo presenta la composición del hogar en España, delineando su evolución en el último cuarto del siglo XX, dibujando su estructura actual y comparándola con la realidad en la Europa contemporánea. Se trabaja con la *Encuesta de Población Activa* (1976-2015), el *Censo de Población de 2011* y las encuestas de la fuerza de trabajo estandarizadas a escala europea (2013). Los cambios más destacados en España han sido la pérdida de la mayoría de los hogares con pareja e hijos en favor de aquellos con una pareja sin hijos o una persona sola. Este panorama se extiende similarmente por Europa.

1. UNA EXPLOSIÓN DE HOGARES, 1975-2015

Un hogar se define por la convivencia que, en la inmensa mayoría de los casos, es el reflejo de vínculos de parentesco. Por ello, en este artículo se va a caracterizar la unidad doméstica por la presencia o ausencia en su seno de relaciones familiares, en concreto, por la existencia de vínculos de pareja o de filiación. Para poder seguir el hilo del análisis, se precisan algunas definiciones en la categorización de la estruc-

* Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona (pmiret@ced.uab.cat).

tura interna de los hogares, que se ha dividido en seis categorías. El tipo de hogar más sencillo es el formado por una sola persona (hogar unipersonal), seguido por aquel en que conviven personas a las que no une ninguna relación ni de pareja ni de filiación (multipersonal sin núcleo). Si se da una relación de filiación pero no la hay de pareja, el hogar será definido como monoparental: padre o madre (pero no ambos) con alguno de sus hijos. Si hay alguna pareja, pero no hay hijos de la misma, el hogar será caracterizado como de pareja sola. La presencia de una pareja con alguno de sus hijos definirá el hogar como de pareja e hijos. Finalmente, si además de una pareja e hijos convive en el hogar el padre o la madre de alguno de los miembros de la pareja principal, este será denominado como un hogar de tres generaciones.

Hechas las presentaciones, se muestra la evolución de la estructura de los hogares en España entre 1977 y 2015. Así, el gráfico 1 expone el volumen de cada una de estas estructuras domésticas con la periodicidad trimestral que permite la fuente de datos ahora utilizada: la *Encuesta de Población Activa* (EPA). Lo primero que llama la atención es la explosión en el número de hogares, pues se pasó de nueve a diecisiete millones ente 1977 y 2008, nivel que se ha mantenido hasta la actualidad. El progresivo crecimiento en el número de hogares en España ha sido una constante en la segunda mitad del siglo XX,

tendencia que incluso se ha incrementado a principios del XXI, perdiendo fuerza tras la crisis económica (Módenes y López-Colás, 2014).

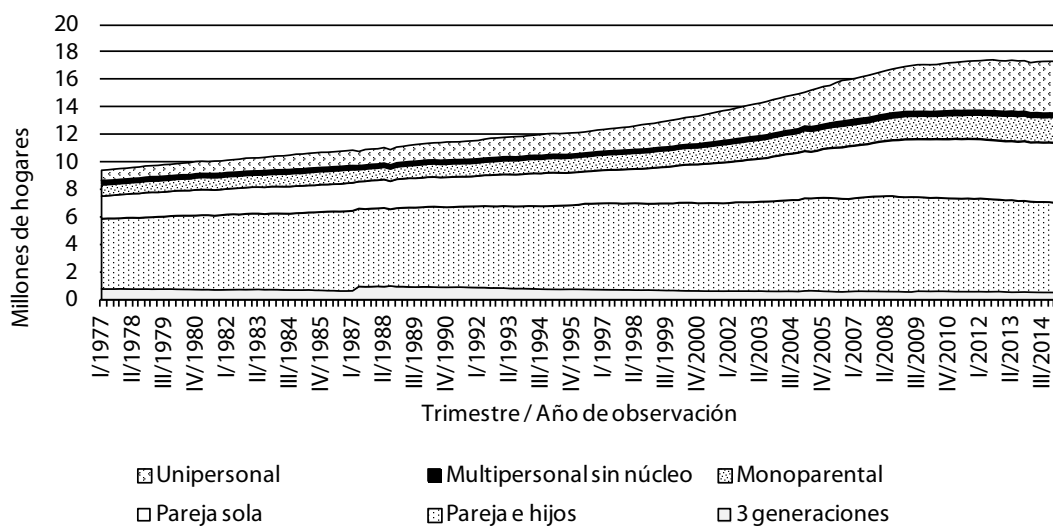
Por ende, la presencia relativa de cada tipo de hogares también ha experimentado una fuerte mutación, aunque se mantenga el *ranking* general en la importancia de cada estructura. En efecto, el hogar más habitual en España siempre ha sido el compuesto por una pareja más sus hijos, pero mientras que en el último cuarto del siglo XX este se mantenía en mayoría, en el siglo XXI ha continuado siendo el más habitual, pero ya no el mayoritario: en concreto, su presencia ha perdido diez puntos porcentuales durante la actual centuria, y en la actualidad un 37 por ciento de los hogares están compuestos por la familia nuclear clásica: una pareja con sus hijos. En volumen, los hogares con un núcleo principal formado por una pareja más sus hijos eran alrededor de 4,5 millones a mediados de los setenta, incrementando paulatinamente su presencia hasta casi los 7 millones de 2008, punto en que empezaron a disminuir habiendo descendido en medio millón en 2015. Resulta cuanto menos curioso que este tipo de familia perdiera su tremenda importancia coincidiendo con la crisis económica, hecho

del que puede inferirse la fuerza del factor migratorio en estos números: mientras que el mayor aumento en números absolutos y relativos de las parejas con hijos coincide con un crecimiento neto de los hogares, debido a la inmigración, del 40-50 por ciento (Módenes y López-Colás, 2014), su caída coincide con el reverso en las pautas migratorias y el retorno a pautas más emigratorias (Domingo y Recaño, 2010).

¿Qué tipo de estructuras domésticas han tomado el relevo? Fundamentalmente dos: la unipersonal, que viene siendo cada vez más importante durante toda la ventana de observación, y la compuesta de pareja sin hijos, cuyo aumento se circunscribe al siglo XXI. En breve se desvelarán los componentes demográficos que subyacen a estos cambios en la estructura de los hogares, pues su crecimiento puede ser debido tanto a procesos de emancipación juvenil (ya fuere con la creación de un hogar donde se viva solo o en pareja aún sin hijos) como a una etapa doméstica en edad madura, una fase familiar creada por la viudedad o de nido vacío, con todos los hijos –de haberlos habido– emancipados. En global, se registra que el número de hogares con un núcleo conyugal sin hijos ha pasado de

GRÁFICO 1

NÚMERO ABSOLUTO DE HOGARES SEGÚN ESTRUCTURA (ESPAÑA, 1977-2015)



Fuente: Elaboración a partir de la EPA (1977-2015).

1977 a 2015 de 1,5 a 4,4 millones, y el de hogares unipersonales de 700 mil a 3,8 millones: los primeros se han triplicado, los segundos se han quintuplicado; y su presencia relativa ha pasado respectivamente del 17 al 25 por ciento, y del 8 al 22 por ciento. En definitiva, actualmente un cuarto de los hogares en España están formados por una pareja sin hijos, y otro cuarto son unipersonales: un cambio substancial en el primer caso y espectacular en el segundo. ¿Envejecimiento de la población o nuevas pautas de emancipación?

La presencia en España de las demás estructuras domésticas no ha seguido la tendencia que pronosticaban las teorías de la modernidad. Así, por ejemplo, los hogares monoparentales (compuestos por una madre o un padre –pero no ambos– con su descendencia) han pasado de constituir algo menos del 10 por ciento a alcanzar este nivel sin apenas sobrepasarlo. Veremos en un recorrido posterior por Europa que la familia monoparental está mucho más presente en otros países, pero en España se ha incrementado poderosamente, sumando en la actualidad un millón más a los 800 mil hogares monoparentales que había a mediados de los años setenta. En el siguiente apartado se observará la edad de los

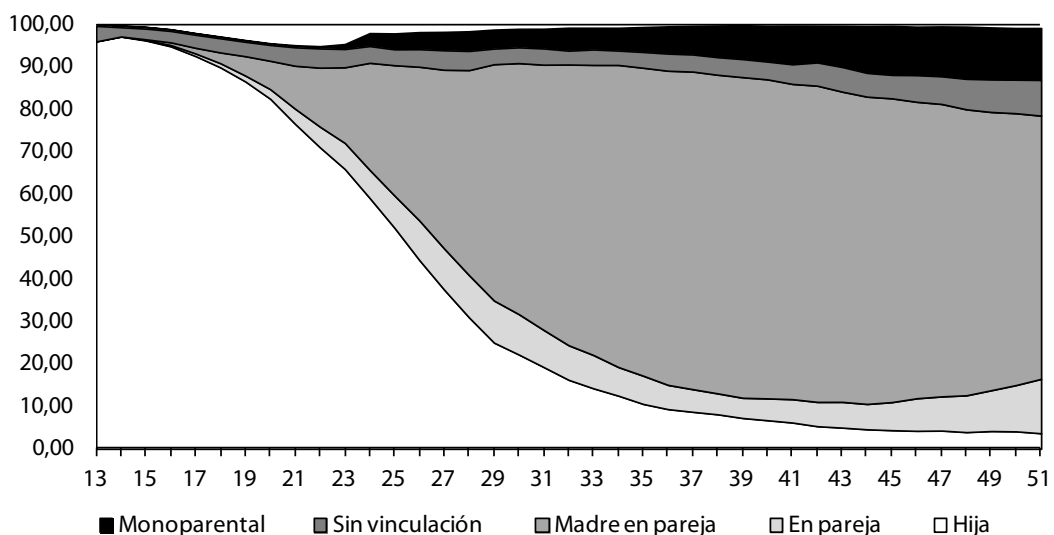
padres de familias monoparentales respecto a sus hijos.

Por otro lado, también la presencia de hogares con tres generaciones tenía cada vez menor presencia relativa, pasando de un 10 por ciento a finales de los ochenta a un 4 por ciento a partir de 2008. De este dato cabe inferir que la crisis económica que estamos padeciendo interrumpió el descenso de este tipo de hogares, pero no incrementó su número, como habría sido previsible ante la explosión de la precariedad y de la inestabilidad laboral. En números absolutos, sin embargo, se llegó a un máximo de un millón de hogares extensos a finales del siglo XX, pero este número ha ido reduciéndose progresivamente en la nueva centuria, cayendo hasta los seiscientos mil.

Finalmente, los hogares multipersonales sin núcleo, pues no hay relaciones ni de filiación ni de pareja en el hogar, han sido y son los de menor presencia relativa en España, manteniéndose durante todo el período 1977-2015 entre un 2 y un 3 por ciento del total de hogares. Podrían haber constituido una vía tanto en procesos alternativos de emancipación juvenil (formando

GRÁFICO 2

TIPO DE HOGAR POR EDAD (ESPAÑA, MUJERES NACIDAS ENTRE 1961 Y 1965)



Fuente: Elaboración a partir de la EPA (1977-2015).

un hogar entre un grupo de pares que deciden convivir para reducir gastos comunes) como en respuesta al envejecimiento (con la población mayor optando por la misma solución, en vez de vivir sola), pero en ambos casos el hogar unipersonal le ha ganado la partida. Así, los hogares sin núcleo familiar se han mantenido en España en algo más de trescientos mil.

En 1977, punto de inicio de la ventana de observación, las cohortes nacidas en 1961-1965 habían cumplido los 15 años, y en 2015, último punto temporal, habían superado los 50 años. El gráfico 2 representa la reconstrucción de las estructuras domésticas para las componentes femeninas de estas cohortes de edad. La inercia en la formación de los hogares en España aparece reflejada claramente en estas pautas, en que la inmensa mayoría de la población femenina se encontraba en posición o bien filial (ocupando la posición de hijas cuando eran jóvenes) o bien biparental (ocupando la posición de parejas y posibles madres cuando eran adultas).

De estos estados domésticos se desprende que, tras una tardía y no universal emancipación de los jóvenes, se producía la constitución de la pareja y la llegada de los hijos. En efecto, todo parece indicar que una parte de los componentes de estas generaciones nunca llegaron a emanciparse o lo hicieron a edades bien retrasadas: un 25 por ciento de estas generaciones habían abandonado el domicilio familiar a los 21 años si eran mujeres, y a los 24 años si eran varones; la mitad lo habían hecho a los 25 y los 27 años respectivamente, y había que llegar a los 29 años en las mujeres, y a los 33 años en los hombres, para que estas pautas reflejasen que un 75 por ciento de las y los jóvenes habían abandonado la casa de los padres.

Un porcentaje nada desdeñable de personas nacidas a principios de los años sesenta convivieron en pareja sin hijos durante gran parte de su curso vital, pues este tipo de hogar abarcó para estas generaciones entre un 5 y un 10 por ciento de la población. Un área que no aparece reflejada en el gráfico 2 corresponde a quienes convivían en pareja, pero también con sus padres, porcentaje que llegaba al 5 por ciento alrededor de los 21 años y que reflejaba la formación de hogares extensos en las primeras etapas de la juventud.

Pero sin duda la posición dominante era la de núcleo biparental: a los 29 años convivían así

la mitad de las mujeres (la mitad de los hombres a los 32 años), y a los 40 años era el hogar de tres cuartas partes de las mujeres (los varones nunca alcanzaron semejante proporción). Un rasgo mayoritariamente femenino era la monoparentalidad, que se incrementa paulatinamente con la edad hasta llegar a un 12 por ciento a los 50 años (en los hombres era diez puntos porcentuales inferior). Finalmente, los hogares sin filiación ni relaciones de pareja también aumentan con la edad, llegando a un máximo del 8 por ciento en las mujeres y del 10 por ciento en los hombres.

2. QUIÉN CONVIVE DÓNDE

La extensa fotografía realizada tras la operación censal de 2011 va a permitir presentar la estructura demográfica de quiénes conviven en cada tipo de hogar. Además, con esta base de datos se pueden diferenciar los hogares multipersonales sin ningún tipo de relación de parentesco (hogares no familiares) y, en el caso de las mujeres, desvelar si no se convive con hijos porque nunca se han tenido. La muestra se compone de 4.107.465 individuos enmarcados en 1.621.643 unidades domésticas, representando a 46,5 millones de personas residentes en España que conviven en unos dieciocho millones de hogares.

Se radiografían a continuación cuatro tipos de hogar: pareja con hijos, pareja sin hijos, monoparentales y unipersonales. Para acompañar a cada radiografía (así como a las posteriores comparativas europeas), sobre las pirámides de estructura de hogar se pueden construir unos indicadores sintéticos que ayudan a la clasificación de la importancia de los distintos patrones de hogar presentes en un territorio determinado en un año determinado: se trata de imaginar una población que viviese cien años ubicada en los modelos de hogar y en la posición familiar que se están describiendo. Por lo tanto, se calcula un indicador porcentual que mide el número de años que un individuo pasaría en cada estructura de convivencia si el patrón a lo largo de su vida fuera el que se refleja en la información extraída para un año concreto. Puede interpretarse entonces de dos formas: cuánto tiempo pasaría en cada tipo de hogar si se viviera cien años; o como el porcentaje de años en que se residiría en cada estructura de hogar delineada.

En primer lugar, algo más de uno de cada tres hogares están constituidos por una pareja con sus hijos, y en este tipo de hogar convive aproximadamente la mitad de la población (cuadro 1). Por la evolución que se acaba de relatar se sabe que este tipo de hogar era, no hace tanto, el mayoritario en España, pero que ha pasado a constituir el más habitual. La posición de cada persona en el hogar se presenta a la derecha del cuadro 1, en función de si forman parte del núcleo principal o de si son ajenos a él. En los hogares formados por una pareja e hijos, las personas fuera del núcleo apenas representan un 1 por ciento, pues en un 55 por ciento de los casos son miembros de la pareja, y en un 44 por ciento componen el grupo de la prole.

La imagen de las parejas con hijos (gráfico 3) es la de cónyuges que tienen alrededor de 45 años (aunque con una tremenda dispersión, pues la edad del núcleo parental oscila entre los 20 y los 90 años). Sus hijos son pequeños (de alrededor de tres años), jóvenes (de alrededor de 20 años) e incluso ya mayorcitos (alrededor de 40 años). La pirámide refleja un gran equilibrio entre sexos, pues el número de padres es similar al de madres, y el de hijos varones es muy semejante al de hijas. Las parejas homosexuales representan un 0,08 por ciento del total, un 62,5 por ciento de ellas formadas por mujeres. En estos

hogares predominan aquellos en que la pareja tenía sólo un hijo en casa (47,1 por ciento), seguidos de cerca de las parejas con dos hijos (44,5 por ciento), y muy lejos quedan los hogares con una familia biparental de tres (7,3 por ciento) o más hijos (1,1 por ciento): un panorama que coincide con las pautas de fecundidad de las generaciones en España (Miret, 2015a).

A través indicador porcentual, se estima que, a juzgar por la pirámide del gráfico 3, un varón pasa en promedio 22,1 años como hijo en un núcleo biparental, y 22,6 años como padre en el mismo tipo de hogar; unos valores que en el caso de una mujer residente en España serían respectivamente 2 y 1,5 años menos, explicándose tal diferencia de género por la emancipación más temprana de la mujer y la constante histórica en la distancia entre la edad de los cónyuges.

En 2011, las mujeres nacidas entre 1961 y 1965 tenían entre 45 y 49 años, por lo que constituyen un ejemplo de la situación de la población femenina en la plenitud de su fase de formación familiar. El hogar claramente mayoritario entre ellas se hallaba formado por la pareja e hijos: un 61 por ciento estaban conviviendo en este tipo de hogar en el momento en que se realizó el Censo.

CUADRO 1

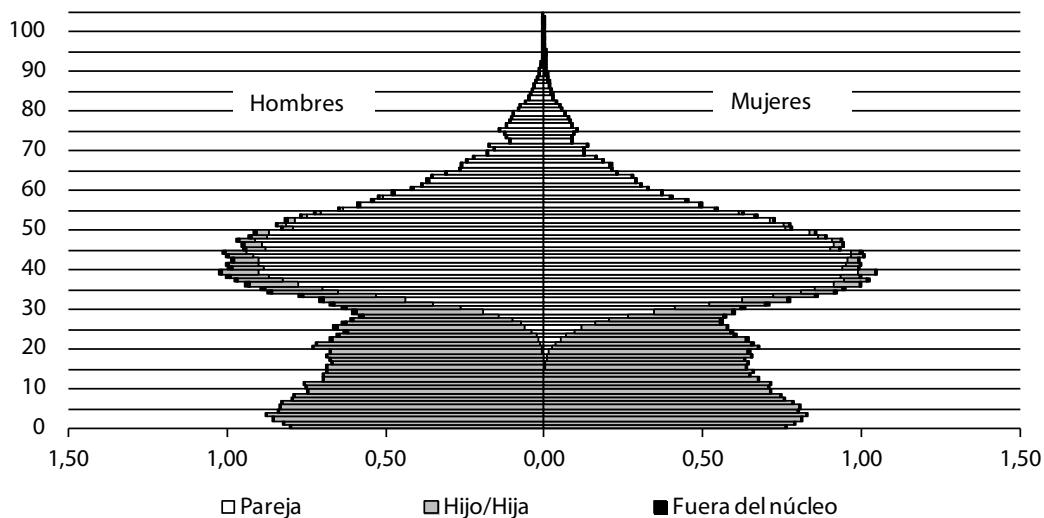
TIPO DE HOGAR Y ROL DE SUS MIEMBROS: ESPAÑA, 2011 (PORCENTAJE)

	Hogares	Individuos	Parejas	Padre o Madre	Hijo/a	Ajenos al núcleo	Total
Pareja e hijos	35,79	51,98	54,90		44,13	0,97	100,00
Pareja sin hijos	23,80	19,67	95,70			4,30	100,00
Monoparentales	10,27	10,09		40,33	55,43	4,25	100,00
Unipersonales	23,76	9,38					
Trigeneracionales	3,28	6,19	41,53	9,37	35,46	13,64	100,00
No nucleares	2,08	1,83					
No familiares	1,02	0,87					
Total	100,00	100,00					
n	1.621.643	4.107.465					

Fuente: Elaboración a partir de la muestra del Censo de Población de 2011.

GRÁFICO 3

POBLACIÓN EN HOGARES DE PAREJA CON HIJOS (ESPAÑA, 2011)



Fuente: Elaboración a partir de la muestra del *Censo de Población de 2011*.

En todo momento se está tratando con información transversal, tomada en un instante temporal, a partir del cual imaginar la dinámica subyacente con la ayuda de una de las variables que marcan el paso del tiempo de manera más insolente: la edad. En este sentido, la estructura doméstica que se acaba de mostrar (pareja con hijos) proviene de, o se transforma en, la siguiente estructura en el *ranking* de presencia, a saber, la pareja sin hijos. En efecto, por una parte, la formación de una unidad conyugal es habitualmente el pistoletazo de salida en la dinámica familiar y, por otra, el nido se queda vacío cuando todos los polluelos han volado, quedando los padres otra vez solos. Un 24 por ciento de los hogares en España en 2011 contienen un núcleo principal formado por una pareja sin hijos, y en ellos reside un 20 por ciento de la población, no perteneciendo ésta en un 4 por ciento de los casos al núcleo conyugal que define el hogar; es decir, un 96 por ciento de los individuos en hogares definidos por la existencia en su seno de una pareja sin hijos son miembros de la pareja (cuadro 1).

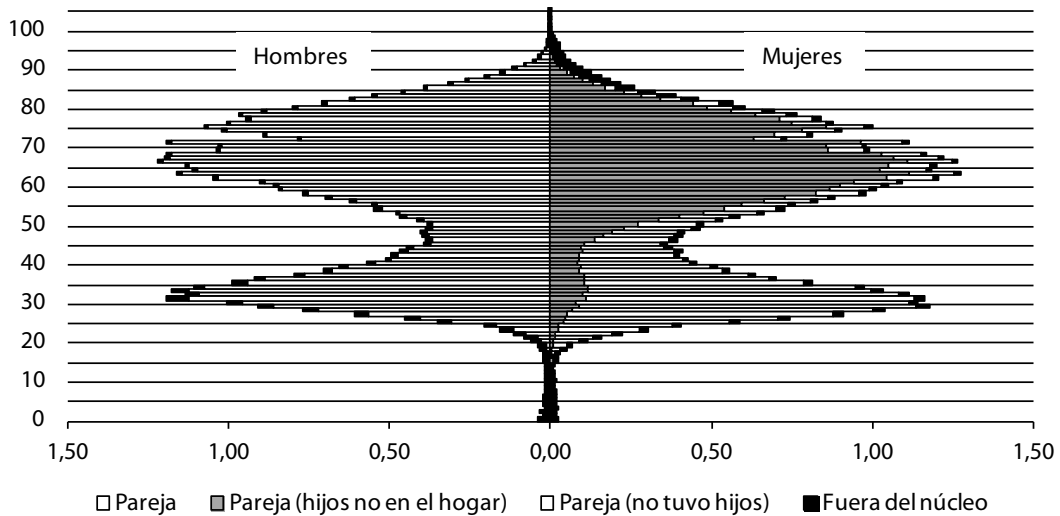
En segundo lugar, la pirámide de la población que convive en pareja sin hijos presenta una estructura bimodal (gráfico 4), conforme a la cual las de mayor edad tienen alrededor de 65 años

y las más jóvenes alrededor de 33 años. En el *Censo de 2011* se preguntó a las mujeres si habían tenido hijos, por lo que solo para ellas (no para ellos) se puede estimar si convivir con la pareja, pero sin hijos, respondía a un patrón vital hasta el momento, o si bien era fruto de que los hijos ya habían abandonado el nido. Así se infiere que la inmensa mayoría de las menores de 45 años que convivían solo con su pareja no habían tenido hijos. En contraste, las mayores de 50 años conviviendo en el mismo tipo de hogar los habían tenido, pero ya estaban emancipados.

A partir de los 45 años puede considerarse que la fecundidad es definitiva, por lo que el número de hijos tenidos por las mujeres que conviven en pareja mayores de esta edad puede estimarse como su descendencia final. En este sentido, la información que ofrece el Censo es muy sustanciosa: entre las parejas que ahora se encuentran conviviendo en pareja sin hijos y en las que la mujer tiene más de 45 años, la posición más habitual es la de quienes han tenido dos hijos (39 por ciento), seguida por la de quienes han tenido tres hijos (19 por ciento) y, a continuación, la de quienes no han tenido ninguno (16 por ciento) o solo uno (13 por ciento). No hay que olvidar que las mayores emparejadas y

GRÁFICO 4

POBLACIÓN EN HOGARES DE PAREJA SIN HIJOS (ESPAÑA, 2011)



Fuente: Elaboración a partir de la muestra del Censo de Población de 2011.

ahora sin hijos en el hogar fueron protagonistas del *baby-boom*, por lo que también destacan las que tuvieron cuatro hijos (8 por ciento) o incluso cinco o más (5 por ciento).

Prever el futuro de las estructuras domésticas es difícil, pero algunos elementos se encuentran en el presente: en este sentido es significativo que un 88 por ciento de las parejas sin hijos en el hogar en las que la mujer tiene entre 30 y 39 años nunca los ha tenido. Su comportamiento reproductivo a corto término es aún una incógnita, pero de los registros de nacimientos hasta la actualidad puede deducirse un cambio histórico sustancial: las mujeres nacidas en 1970-74 no han tenido hijos en un 20 por ciento, y su descendencia final más habitual se mantiene en dos hijos (42 por ciento), aunque el hijo único ha dejado de ser un patrón insignificante, ya que un 28 por ciento se han quedado en esta cota. El 10 por ciento restante lo componen quienes, entre estas generaciones, cumplen con el criterio de familia numerosa, con tres o más hijos (Miret, 2015a).

Si se realiza la operación de estimación del tiempo pasado en este modelo de hogar, se observa que los hombres pasan un 24 por ciento de su curso de vida conviviendo en pareja sin

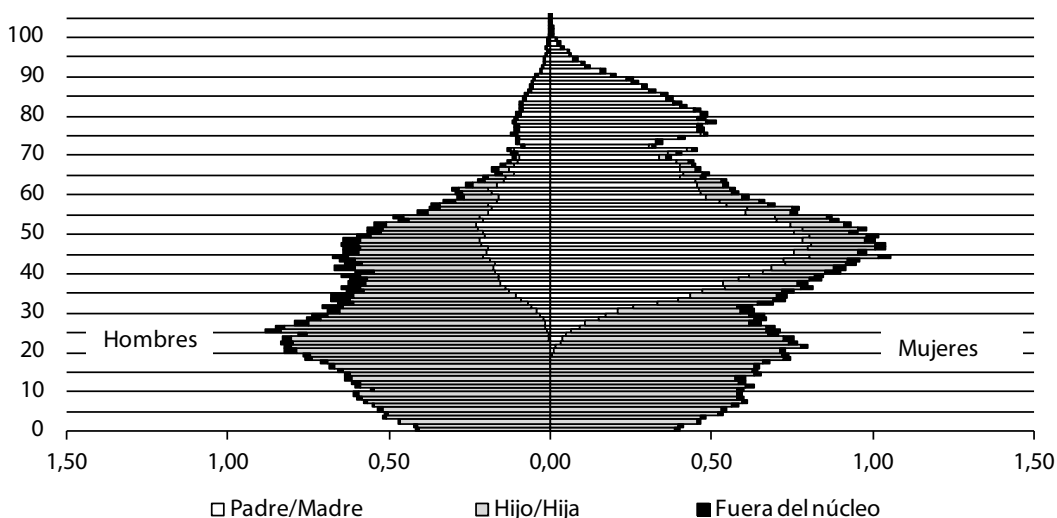
hijos en casa, lo que supone que un varón promedio en España pasa casi la mitad de su existencia conviviendo con su pareja (la mitad con hijos, la otra mitad sin ella). Para la mujer, a la que se ha preguntado si ha tenido o no hijos, se alcanza a saber que ha pasado un 5,8 por ciento de su curso de vida con una pareja sin tener hijos, y un 17,5 por ciento de ella en la situación que se conoce popularmente como de "nido vacío". En total, ellas han estado en posición de pareja un 43,9 por ciento de su vida (2,7 puntos porcentuales menos que los varones).

Al centrarse en la generación femenina de las nacidas entre 1961 y 1965, como se viene haciendo, se comprueba que este modelo de pareja sin hijos representaba en 2011 un 10 por ciento, y que la mitad de estas mujeres nunca habían tenido hijos, por lo que su convivencia había sido en situación de infecundidad.

En tercer lugar, en esta escala de presencia de estructuras domésticas cabe remarcar que un 10 por ciento tanto de los hogares como de la población contienen un núcleo monoparental: un padre o una madre pero ninguna pareja en el hogar. La población que convive tiene el rol en un 40 por ciento de madre (o de padre, pero en una

GRÁFICO 5

POBLACIÓN EN HOGARES MONOPARENTALES (ESPAÑA, 2011)



Fuente: Elaboración a partir de la muestra del Censo de Población de 2011.

menor cantidad) y en un 55 por ciento de hijo o hija (cuadro 1). La madre tiene alrededor de 45 años entre las más jóvenes de estos hogares o alrededor de 80 años entre las de mayor edad (gráfico 5). Puede suponerse que la dirección de la dependencia es completamente opuesta, puesto que mientras las más jóvenes están cuidando de sus hijos pequeños, es probable que sean los hijos e hijas quienes deban cuidar de sus madres en los hogares donde esta es muy mayor. Mientras que la dinámica que subyace en el primer patrón está relacionada con procesos de separación o divorcio, en el segundo cabe buscar la causa a la par en procesos de viudedad de las mayores y de soltería de los/las más jóvenes, que encuentran en el hogar monoparental una situación de simbiosis. Por tanto, cualquier análisis que se dirija a los hogares monoparentales debería tomar en consideración que se trata de una estructura doméstica de significado muy heterogéneo.

En efecto, en este caso la pirámide se encuentra desequilibrada en su cara femenina, pues los hogares monoparentales capitaneados por un hombre son minoritarios, ya que las mujeres son más longevas y se quedan habitualmente con los hijos en caso de separación. En el surgi-

miento de este tipo de hogar los cambios demográficos más importantes han sido el incremento de las tasas de divorcio y la extensión de la esperanza de vida. España tiene uno de los índices de divorcio más altos de la Unión Europea y los hombres tienden a unirse de nuevo mucho más que las mujeres (Solsona, 2015). Por otro lado, la esperanza de vida libre de discapacidad o en buena salud es muy similar entre hombres y mujeres, lo que implica que la mayor longevidad femenina lleva consigo también más tiempo en situación de dificultades de salud para las mujeres (Gutiérrez-Fisac *et al.*, 2013). Ambas tendencias incidirían en la constitución de hogares monoparentales, pero aun así no superan –como se ha visto– el 10 por ciento en España, por debajo de la realidad de otros países, como se verá en el siguiente apartado.

En efecto, la presencia de hogares monoparentales en España es relativamente escasa: mientras que en situación de padre conviviendo con sus hijos (sin pareja) un varón tiene una probabilidad de pasarse un 3 por ciento de su vida, para una mujer esta probabilidad asciende a un 7,9 por ciento, más del doble. Desde el punto de vista de la posición filial, el indicador porcentual indica que, si se vivieran cien años, la vida en

un núcleo monoparental como hijo (varón) se extiende a 5,1 años y la de hija a 4,4 años.

Si seguimos a la generación femenina de las nacidas entre 1961 y 1965, se ve que convivían con alguno de sus hijos, pero sin pareja, en un 11 por ciento, siendo la condición más habitual tras la de núcleo conyugal con hijos, y situándose un punto por encima de la de hogar de pareja sola. También entre las mujeres de esta cohorte el tamaño de familia más común era de dos hijos (48 por ciento), seguidas por aquellas que solo tuvieron un hijo (32 por ciento) y por la de las que tuvieron tres (14 por ciento).

En cuarto lugar, el último tipo de hogar radiografiado a través de una pirámide es el unipersonal (gráfico 6), que suponía un 24 por ciento del total de hogares en España en 2011, y en el que residía un 9 por ciento de la población (cuadro 1). Se trata de una distribución asimétrica por género y edad, puesto que en el viven mujeres octogenarias (que en la mayoría de los casos han tenido hijos, pero ya no conviven con ellas), y varones jóvenes de 35 años (que a juzgar por sus coetáneas femeninas no han tenido

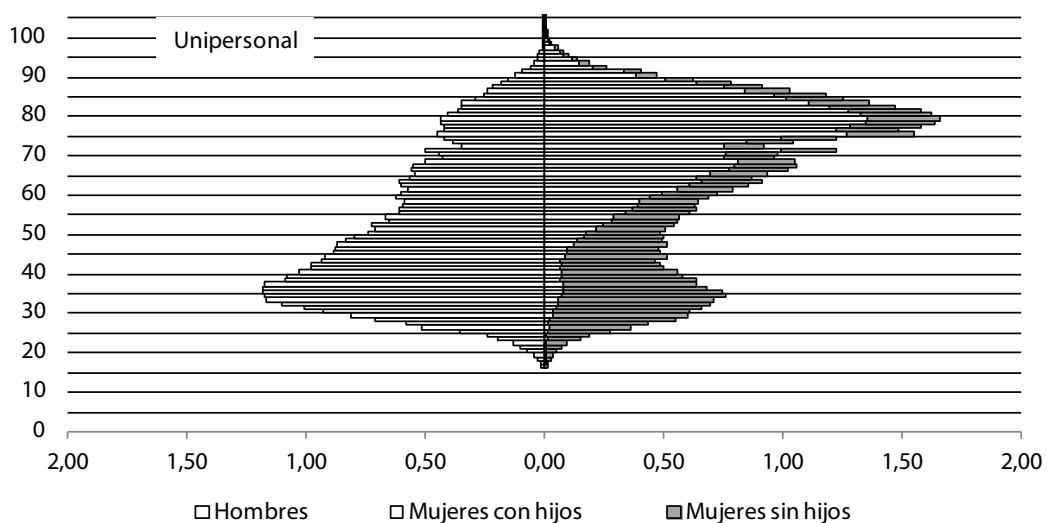
hijos –aunque a ellos nadie les ha preguntado–). En definitiva, mientras que la soledad entre las mujeres responde probablemente a la viudedad y a la emancipación de los hijos, la de los varones se debe a procesos de emancipación y de separación conyugal. Con todo, esta estructura por edad también presenta un notable volumen de hombres mayores y de mujeres jóvenes que –según sabemos respecto a ellas– mayoritariamente no han tenido hijos: así, un 95 por ciento de las mujeres que viven solas entre los 25-30 años no han tenido hijos; en contraste, esta proporción es del 20 por ciento entre las mujeres mayores de 70 años que viven solas.

En total, el promedio para un varón de vivir solo es de un 10 por ciento a lo largo de todo su curso vital, y el de una mujer supera este valor en cinco puntos porcentuales (curiosamente la esperanza de vida femenina supera a la masculina justamente en estos cinco años).

Cabe destacar aquí que la probabilidad de convivir en un hogar monoparental es significativamente menor en los países del sur de Europa que en la Europa central o nórdica, y en todo el continente existe una menor proporción de

GRÁFICO 6

POBLACIÓN EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 2011)



Fuente: Elaboración a partir de la muestra del Censo de Población de 2011.

hogares unipersonales en función del número de hijos que se han tenido, con una sola excepción a esta regla: la probabilidad de convivir en hogar unipersonal es menor si solo se ha tenido un hijo que si se han tenido dos (Miret y Zuera, 2015).

El Censo de 2011 permite ser aún más específico en el tipo de hogar en el que se vive, pues recoge asimismo si existe algún tipo de vínculo familiar más allá de los conyugales o de filiación, así como también el número de generaciones que residen en el hogar. Pero todo este tipo de estructuras, no nucleares familiares o con tres o más generaciones, quedan relegadas a una última posición (cuadro 1): un 3 por ciento de las unidades domésticas tienen más de dos generaciones en su interior (conviviendo en ellas un 6 por ciento de la población), un 2 por ciento de la población convive en el 2 por ciento de los hogares no nucleares, pero que contienen algún vínculo familiar, y un 1 por ciento de los hogares son multipersonales y no familiares (conviviendo en ellos un 1 por ciento de la población).

En definitiva, la inmensa mayoría de los hogares en España en la actualidad son o bien mononucleares o bien unipersonales, sin que otro tipo alternativo como los multipersonales no nucleares tengan una presencia demasiado destacada.

3. HOGAR Y FAMILIA EN EUROPA

Para realizar una panorámica de la tipología de los hogares en Europa se va a utilizar el equivalente de la EPA (*Labour Force Survey*) para aquellos países que provean información sobre las relaciones de pareja y de filiación en el hogar. Para el año 2013 (último publicado), supone una muestra de 1.721.764 hogares en 25 países, cuyo análisis permite conocer hasta qué punto cabe hablar de homogeneidad europea en las estructuras domésticas. Para aligerar la explicación, se comparan con España los países europeos con un volumen poblacional de más de cincuenta millones de habitantes, a saber, Reino Unido, Francia, Italia, Alemania y Polonia. No obstante, acompaña a estos países una nutrida representación de toda la Europa del sur (Portugal, Grecia, Malta y Chipre), central (Irlanda, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Austria) y oriental (Chequia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Croacia

y Eslovenia), además de las repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania). En definitiva, en esta revista a las estructuras domésticas en Europa solo se echa a faltar a los países nórdicos.

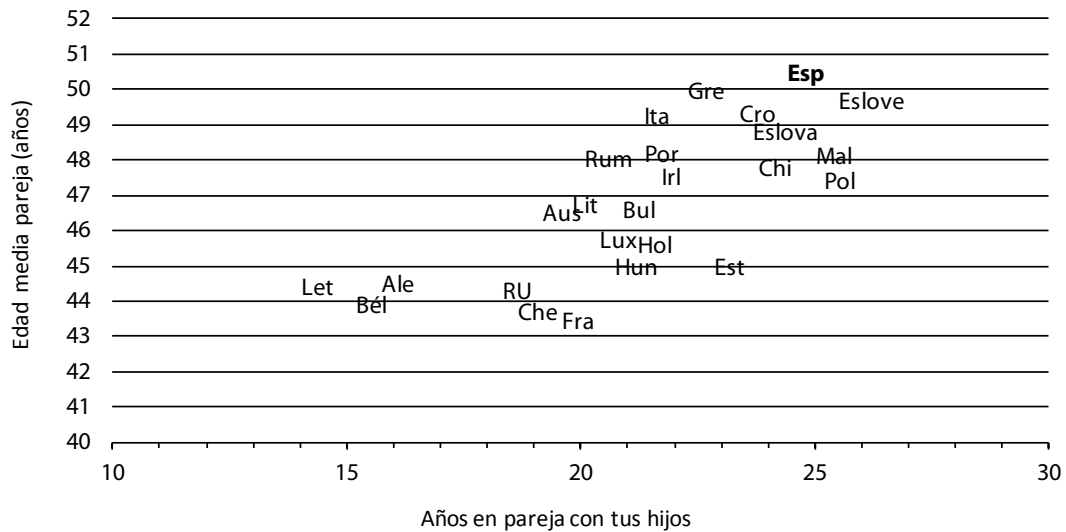
En el conjunto de Europa, las estructuras de hogar más habituales son las de una pareja con hijos y las unipersonales (un 30 por ciento de cada una), seguidas a poca distancia de la de una pareja sin hijos en su interior (27 por ciento): en definitiva, prácticamente nueve de cada diez hogares son de este tipo. También los hogares de núcleo monoparental son significativos, pero con mucha menos presencia, pues alcanzan un 9 por ciento del total. Los hogares de mayor complejidad tienen una presencia minoritaria: así, el compuesto por algún padre, una pareja y los hijos de esta última llegan a un 2 por ciento (por lo que en esta descripción los añadiremos a la categoría de pareja e hijos); el del grupo de pares sin relación alguna de filiación o pareja representan un 1,7 por ciento; los de tres generaciones (pero sin ninguna pareja completa en el hogar), un 0,56 por ciento (que uniremos a los monoparentales), y el 0,01 por ciento de los hogares muestran una pareja más alguno de los padres de los cónyuges (que uniremos a los hogares formados por un núcleo conyugal sin hijos). Tras estas primeras pinceladas, no parece que España destaque mucho, pero sí se dibuja una gran heterogeneidad de formas de convivencia en Europa.

Para establecer las diferencias que se encuentran, se utiliza el indicador porcentual o de años vividos por cada cien en cada tipo de hogar que se vio en anterior apartado. ¿Dónde se sitúa España en Europa en relación al tiempo que se pasa en cada una de las estructuras domésticas que estamos observando? También aquí se combina la posición familiar (hijo o hija, miembro de un núcleo conyugal, padre o madre, o fuera del núcleo familiar) con la estructura del hogar en que se reside.

La estructura más habitual es la de pareja e hijos, un patrón que muestra una distribución unimodal, por lo que se puede elaborar tanto un indicador de intensidad (número de años que se conviviría en pareja con algún hijo en cada país para un individuo que viviera cien años) como un indicador de calendario, a saber, la edad media de los miembros de la pareja (gráfico 7). Desde esta perspectiva, Letonia, Bélgica y Alemania, junto con Reino Unido, República Checa y Francia, constituyen los países en los que se pasa menos

GRÁFICO 7

AÑOS DE CONVIVENCIA EN PAREJA CON HIJOS Y EDAD MEDIA DE LA PAREJA SEGÚN PAÍS



Nota: Códigos de los países, en negrita: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chequia, Chipre, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Polonia, Portugal, Reino Unido y Rumanía.

Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de la fuerza de trabajo de Eurostat, ciclo 2013.

tiempo en convivencia con pareja e hijos, y en los que esta convivencia ocurre más temprano: en concreto, transcurren como media en esta estructura de convivencia alrededor de 15 años en el primer grupo de países, y en torno a 20 años en el segundo, a una edad media de alrededor de 44 años para ambos conjuntos. En concreto, y por género, no existe diferencia en Alemania (con una media para ambos sexos de 16 años en un hogar conviviendo con pareja e hijos), se da una distancia de un año en Francia (las mujeres pasan 18,8 años en este tipo de hogar, los hombres un año más) y de 1,5 años en el Reino Unido (donde los hombres pasan 19 años en esta estructura de convivencia, y las mujeres 17,5).

En contraste, los españoles son los que pasan más tiempo de vida viviendo con pareja e hijos, circunstancia que tiene lugar más tarde en el curso de vida: pasan como media 25 años en esta situación y a una edad media entre la pareja de 51 años. Siguen muy de cerca esta posición los países del sur de Europa (Portugal, Grecia e Italia), a los que se une el polo de ascendencia católica formado por Irlanda y Polonia. También estarían

en este conjunto de cuantiosos años pasados en pareja con hijos, junto con una tardía edad media de los miembros de la pareja, países situados en Europa del Este: Rumanía, Eslovenia, Eslovaquia y Croacia. Chipre y Malta se encuentran asimismo en esta situación. Resulta paradójico comprobar que mientras los habitantes de países de alta fecundidad, como el Reino Unido o Francia, pasan poco tiempo en una estructura de convivencia de pareja e hijos, los del área de baja fecundidad del sur de Europa pasan más tiempo en esta estructura doméstica.

Si atendemos a la diferencia entre géneros, la diferencia entre los años transcurridos como padre o como madre en un núcleo conyugal para estos países predominantemente católicos es muy superior a la registrada en los otros países (siempre con un indicador menor en la mujer), en especial en Polonia, donde la distancia es de 5,3 años (estando los varones durante 28,8 años en un hogar de pareja e hijos), pero también en España (con una distancia de 3,1 años, y un indicador para los hombres de 26,1 años) y en Italia (con unos indicadores de 2,6 años de diferencia,

y, para los varones, un tiempo de 25,6 años residencia con su pareja e hijos).

Una variable explicativa clave en la extensión de la convivencia de la pareja con los hijos es la edad de emancipación de estos: cuanto más tarde dejan el domicilio familiar, mayor es el tiempo que los padres conviven con sus hijos. En los últimos párrafos de este apartado se abordará esta importante cuestión.

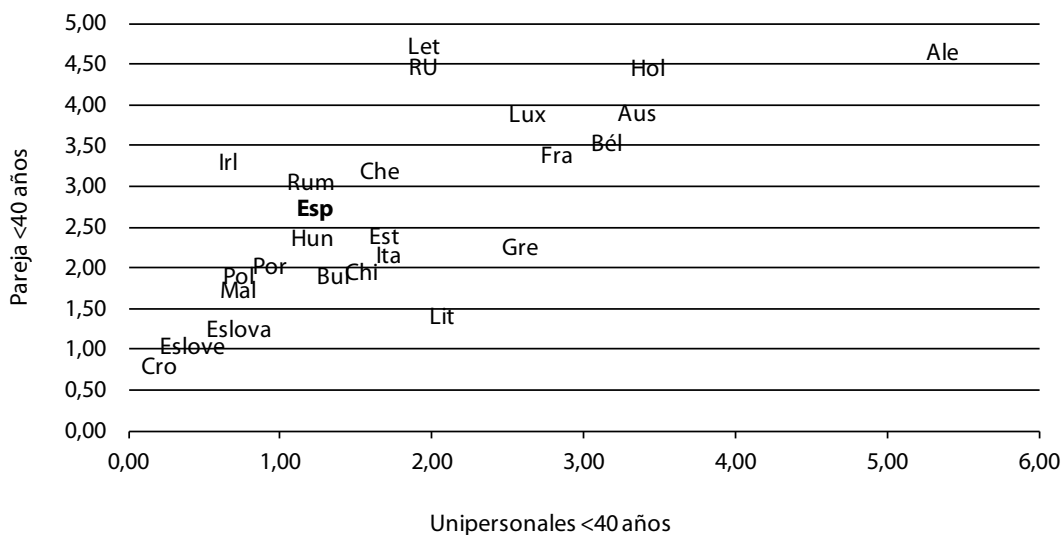
Mientras que la pareja con hijos es la estructura de un 30 por ciento de los hogares europeos, se observa una proporción idéntica de hogares unipersonales, que es muy similar a la de pareja sin hijos (27 por ciento). Estos dos tipos de hogares no presentan una distribución unimodal por edad, sino que la misma es bimodal: el patrón muestra una concentración antes de los 40 años, fruto de las pautas de emancipación, y otra para la población de 40 o más años, causada muy probablemente por fases familiares ulteriores a que los hijos dejen el domicilio familiar. Si cruzamos los indicadores durante la juventud, obtenemos el gráfico 8; si lo hacemos durante la madurez, se dibuja el gráfico 9. Hay que anotar que los años transcurridos en la primera fase de curso de vida son mucho menos que los vividos en etapas familiares más avanzadas.

Del gráfico 8 se infieren los distintos patrones de emancipación a través de la residencia en solitario o en pareja, formándose una escala que discurre entre la práctica inexistencia de estas pautas en Croacia, Eslovenia y Eslovaquia, y la tremenda importancia de la misma principalmente en Alemania (donde se vive en promedio durante 5,5 años en un hogar unipersonal y 4,5 en pareja sin hijos durante la etapa juvenil del ciclo vital) y, en menor medida, en Holanda, Austria, Luxemburgo, Bélgica y Francia (en este último país estos indicadores son de 3,3 y 3,6 años, respectivamente, en hogares unipersonales y en pareja), Letonia y el Reino Unido (este último país, con 2,0 años en hogar unipersonal y 4,6 en pareja sin hijos).

En todos los demás países observados en el continente europeo estos dos tipos de hogares brillan por su ausencia. Por ejemplo, en España, vivir en un hogar unipersonal durante la juventud es una situación relativamente testimonial (1,2 años de promedio), mientras que la convivencia en pareja sin hijos se extiende un poco más (2,8 años); en Italia, estos indicadores son parecidos (en concreto de 1,7 y 2,2 años, respectivamente), así como en Polonia, donde se vive durante la juventud un año en hogar unipersonal, y 1,9 con la pareja.

GRÁFICO 8

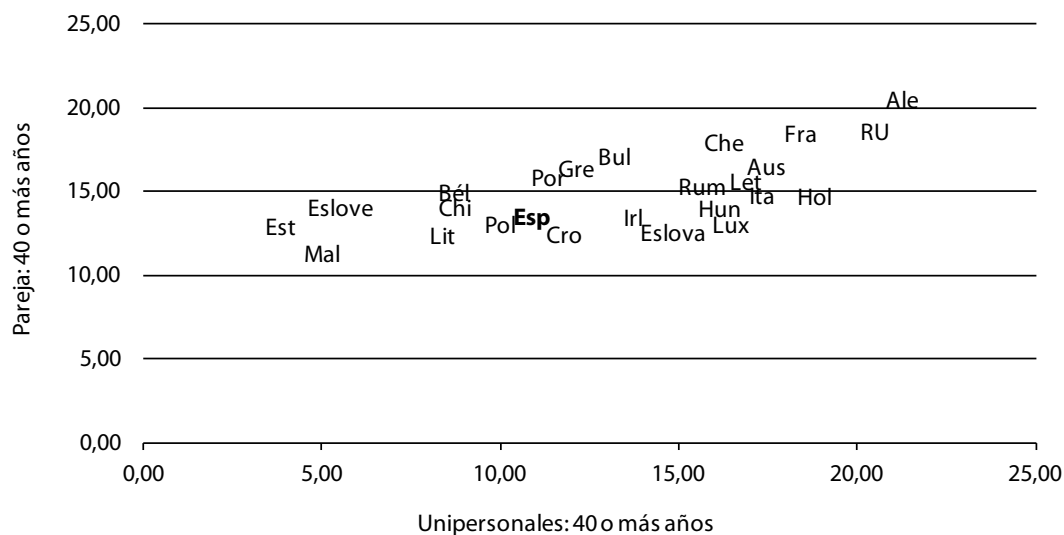
AÑOS EN PAREJA SIN HIJOS Y EN HOGAR UNIPERSONAL ENTRE LOS MENORES DE 40 AÑOS



Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de la fuerza de trabajo de Eurostat, ciclo 2013.

GRÁFICO 9

AÑOS EN PAREJA SIN HIJOS Y EN HOGAR UNIPERSONAL CON 40 O MÁS AÑOS



Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de la fuerza de trabajo de Eurostat, ciclo 2013.

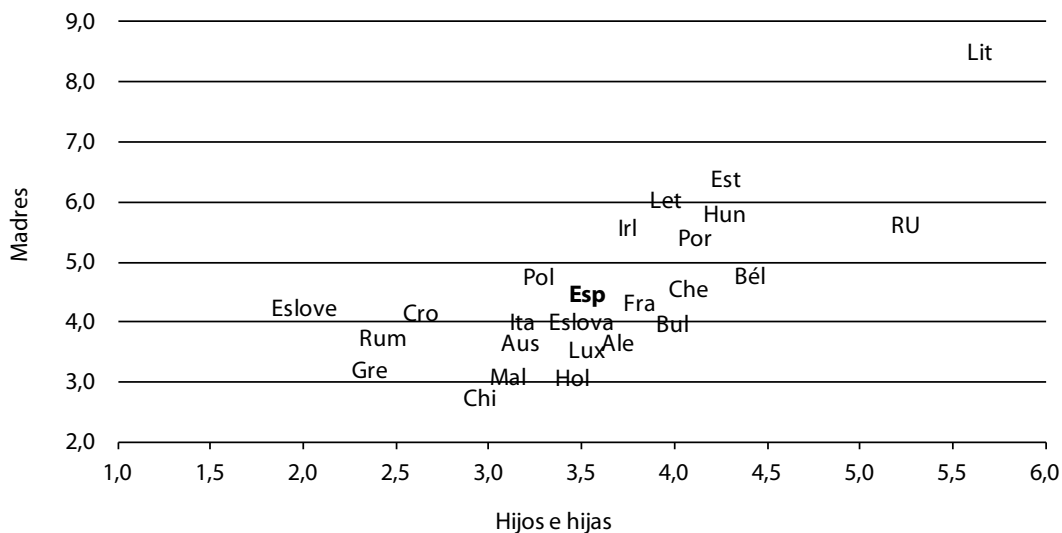
En definitiva, este tipo de hogares están mucho más presentes entre la juventud del área francesa y anglosajona que entre la del sur y este de Europa.

Con todo, este tipo de estructuras domésticas están más vivas con la población mayor de 40 años (gráfico 9). La primera sorpresa que procura el gráfico 9 estriba en el tremendo parecido con el gráfico 8, pues la presencia de parejas sin hijos y de hogares unipersonales entre los menores y mayores de 40 años está fuertemente relacionada, aunque la longitud de estos tipos de hogar entre los más mayores se extiende mucho más en el curso vital de los individuos. Así, de nuevo, Estonia, Eslovenia y Malta constituyen el área donde estos hogares escasean más entre los adultos, hallándose más extendidos a lo largo del curso vital en Alemania (en que se pasa en promedio 21,7 años en un hogar unipersonal, y 19,6 conviviendo en pareja sin hijos), Reino Unido (20,5 y 18,5 años, respectivamente) y Francia (19,6 y 19,2 años). Un punto intermedio lo ostenta Italia (donde se vive en un hogar unipersonal más allá de los 40 años una media de 17,4 años, y en pareja sin hijos, una media 14,8 años), España (10,9 y 13,6 años, respectivamente) y Polonia (11,0 y 13,0 años).

La siguiente estructura que aparece como significativa en los hogares europeos es la monoparental, cuyos miembros en posición de padres o madres también se distribuyen de manera bimodal, con un pico en las edades adultas, otro en las más mayores y un valle de transición entre ambos patrones que discurre entre los 60 y los 70 años. En los hogares definidos por un núcleo monoparental se considera que la posición dependiente se da en los hijos e hijas que conviven con una madre o un padre que tiene menos de 70 años de edad (si tiene más de 70 años, no queda tan claro quién ocupa la posición dependiente). Aunque también hay hogares capitaneados por hombres, la inmensa mayoría lo son por mujeres: por ello, en el gráfico 10 se presenta el cruce entre el número de años pasado por las madres como cabezas de familia monoparental con el número de años pasados por hijos e hijas jóvenes en este tipo de estructura doméstica. Se observa de esta manera que la monoparentalidad es una situación de convivencia que destaca fundamentalmente en Lituania y, en menor medida, en Estonia, Letonia, Hungría, Portugal, Irlanda y el Reino Unido (donde hijos e hijas pasan en esta situación vital durante 5,3 años de su vida, y en que las madres cuidan solas de sus retoños en promedio durante 5,8 años). España se encuentra en una situación

GRÁFICO 10

TIEMPO DE MATERNIDAD Y DE FILIACIÓN EN UN HOGAR MONOPARENTAL



Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de la fuerza de trabajo de Eurostat, ciclo 2013.

intermedia (3,6 años como hijos, 4,5 años como madres en un hogar de familia monoparental), con unos indicadores que comparte, en gran parte, de los países europeos, entre ellos, Francia (4,2 y 4,5 años, respectivamente), Italia (3,4 y 3,6), Polonia (3,5 y 4,8) y Alemania (3,8 como hijos y 3,4 años como madres en hogar monoparental).

La emancipación de la juventud, su entrada en el mundo adulto, supone por definición la constitución de un nuevo hogar. Su contrario, la permanencia en el hogar paterno en posición de hijo o hija, constituye así un indicador de dependencia. A través de este indicador se infirió en otro escrito que la emancipación más temprana tiene lugar en los países nórdicos (Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega e Islandia), donde antes de cumplir los 21 años ha abandonado el domicilio familiar un 25 por ciento de la juventud, y con menos de 23 años ya se ha emancipado la mitad. Se trata de la zona que no se ha podido reflejar en esta investigación, puesto que la fuente de datos no recoge la vinculación familiar en el hogar para estos países. En el otro polo se sitúa Grecia, cuyos indicadores correspondientes son 28 y 33 años. España se sitúa más cerca de Grecia que del norte de Europa, pues mientras que un 25 por ciento de sus jóvenes están

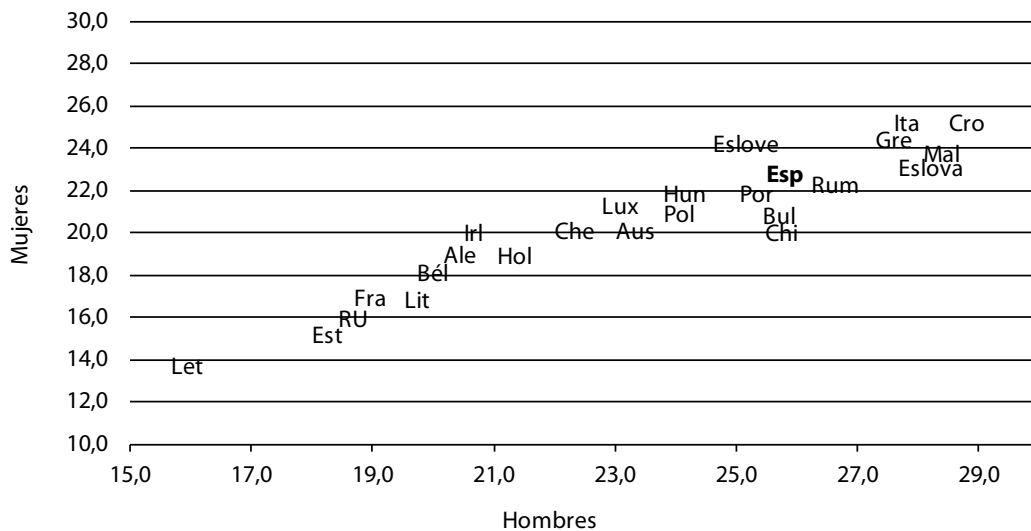
emancipados a los 25 años (por lo que tres cuartas partes continúan conviviendo a esta edad con sus padres), hay que esperar a los 29,5 años para situar la mediana (Miret, 2015b).

Al añadir el número de años en posición de hijo dependiente en una estructura monoparental con aquellos pasados en un hogar biparental, y separando a hombres y mujeres, se estima la edad de emancipación por países (a través de la estimación del promedio de años que se ha pasado conviviendo como hijo o hija con uno o ambos padres). Como muestra el gráfico 11, para todos los países, esta edad es menor entre las mujeres que entre los hombres.

El área europea donde más tarde se emancipan los jóvenes, puesto que dejan de convivir con alguno de sus padres, con alrededor de 31 años si son varones y con alrededor de 27 si son mujeres, es la compuesta por Italia (30,9 y 27,5 como edades medias a la emancipación respectivamente), Croacia, Grecia, Malta y Eslovaquia. España (con una estimación de la emancipación a los 29,3 años para los hombres, y 26,1 años para las mujeres) se encontraría en un segundo grupo junto con Portugal, Eslovenia, Rumanía, Bulgaria y Chipre. Un tercer

GRÁFICO 11

AÑOS EN POSICIÓN DE HIJO CONVIVIENDO CON AMBOS PADRES, POR PAÍSES



Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de la fuerza de trabajo de Eurostat, ciclo 2013.

grupo lo constituyen Hungría, Polonia, Austria, Luxemburgo y la República Checa. A continuación aparecen Alemania (donde los hombres dejan de convivir con sus padres a los 24,5 años, y las mujeres a los 21,7 años), Irlanda, Holanda y Bélgica. Casi sin solución de continuidad se encuentra a Francia (24,4 y 21,6 años, respectivamente) y al Reino Unido (24,2 y 21,3 años), junto con Lituania y Estonia. Finalmente, Letonia destaca por registrar los indicadores de emancipación más temprana: los hombres dejan de convivir con sus padres a los 20,3 años, y las mujeres a los 17,1 años, es decir, en una fase vital de extrema juventud desde el punto de vista del sur de Europa.

4. CONCLUSIONES

Comenzaba un texto sobre los cambios familiares en España con una frase que sentenciaba que la mayoría de la población española vive en familia (Flaquer, 1990). Hoy en día se puede concretar que tres cuartas partes de la población española conviven en un hogar unifamiliar y el cuarto restante reside prácticamente en su totalidad en un hogar unipersonal. No

obstante, la composición de los hogares unifamiliares ha cambiado su contenido, aunque su forma continúa en gran medida siendo la misma: diversas etapas de la familia nuclear, ya sea una pareja, un núcleo biparental o una persona sola tras la emancipación de sus hijos y la separación o muerte de su pareja. Además, los cambios que sorprenden hoy en día han tenido lugar paulatinamente, sin brusquedades.

El último cuarto de siglo XX y los primeros lustros del XXI han sido dominados en España por el hogar compuesto por una pareja con sus hijos, aunque esta estructura ha perdido su presencia mayoritaria en la nueva centuria por el crecimiento exponencial de otro tipo de hogares relacionados con el debilitamiento de la formación familiar clásica y con el envejecimiento de la población, a saber, el hogar compuesto por una pareja sin hijos y los hogares unipersonales. Los hogares compuestos por una pareja sin hijos han triplicado su presencia, en tanto que los unipersonales se han quintuplicado. En España actualmente, cuatro de cada diez hogares son de pareja con hijos; una cuarta parte, de pareja sin hijos, y otro cuarta parte, unipersonales. El resto están compuestos fundamentalmente por hogares de núcleo monoparental y un pequeño grupo se

halla formado por hogares habitados por personas sin relación familiar entre ellas.

Si se construye una cohorte ficticia que a lo largo de su curso de vida presente los patrones de hogar observados en el *Censo de 2011*, casi un cuarto de la vida de esa cohorte discurriría viviendo solamente con su pareja: en concreto, así sería en un 24 por ciento del tiempo de los varones y en un 23 por ciento del tiempo de las mujeres. Casi la mitad del tiempo lo pasarían dentro de un núcleo biparental, bien como hijo (22 por ciento) o hija (21 por ciento), o bien como padre (23 por ciento) o madre (21 por ciento). La siguiente estructura de hogar más común sería la que implicara vivir solo (10 por ciento) o sola (15 por ciento), y a continuación vendría el hogar monoparental, en el que pasan en posición de hijo un 5 por ciento del tiempo los varones, y en posición de hija un 4 por ciento las mujeres, mientras que, como padre en un núcleo monoparental, transcurriría un 3 por ciento del tiempo de curso vital, y como madre, un 8 por ciento.

También a lo ancho de Europa, la estructura doméstica más habitual es la formada por una pareja con sus hijos, la familia nuclear clásica. A juzgar por los patrones observados, este tipo de estructura doméstica se extiende muchos más años durante el curso vital de la población de Europa del sur (destacando España, como el país en que más tiempo se pasa con la pareja e hijos) y la del este. En el otro polo, la Europa central destaca por su reducida extensión del tiempo de convivencia de la pareja con hijos, así como por la juventud de la pareja que conforma el núcleo principal: por ejemplo, en Alemania, el Reino Unido y Francia, esta pareja tiene alrededor de 44 años (frente a los 50 del promedio en España), y el tiempo transcurrido en esta estructura doméstica oscila entre los 16 y los 20 años (frente a los 25 que dura en España). Ello sugiere que, en Europa central, el esfuerzo de cuidado a los hijos que realiza una pareja en el interior del hogar es mucho menor, siempre en comparación con la Europa del este y meridional.

De manera complementaria, los hogares unipersonales y los formados por una pareja sin hijos tienen mucha mayor presencia entre la juventud en Europa central que en el resto del continente. En contraste, en las fases ulteriores del curso familiar, aunque estas estructuras domésticas mantienen su extensión en Europa central, se encuentran también con asiduidad en la Europa del sur y del este.

Sobre la familia monoparental cabe destacar que los adalides son los países bálticos, acompañados a cierta distancia de Irlanda, el Reino Unido, Hungría y Portugal. En todos los demás, la monoparentalidad como definitoria del hogar ocupa un lugar minoritario como estructura doméstica, lo que no significa que sea insignificante.

Uno de los factores clave en el tipo de hogar en Europa son las pautas de emancipación juvenil, que suponen un severo contraste en el continente, pues nada tiene que ver la temprana emancipación de la Europa báltica y central con la tardía salida del hogar de origen (es decir, de la casa de los padres) en la Europa mediterránea.

BIBLIOGRAFÍA

DOMINGO, A., y J. RECAÑO (2010), "La inflexión en el ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas", en E. AJA; J. ARANGO, y J. OLIVER (eds.), *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España (edición 2009)*, CIDOB-Edicions Bellaterra: 182-207.

FLAQUER, F. (1990), *Permanencia y cambio en la familia española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Estudios y Encuestas, n.18.

GUTIÉRREZ-FISAC, J. L.; SUÁREZ, M.; NEIRA, M., y E. REGIDOR (2013), *Esperanzas de vida en salud en España 2006-2011. Años de vida saludable en España y sus comunidades autónomas*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (http://www.msssi.gob.es/en/estadEstudios/estadisticas/inforRecopilaciones/Vida_Salud_2006_2011.pdf).

MIRET, P. (2015a), "Changing fertility patterns in Spain: later timing and increasing infertility", en M. GAS AIXENDRI (eds.), *Family and sustainable development*, Thomson Reuters-Aranzadi: 95-122.

— (2015b), "Sociodemografía de las edades", en C. TORRES ALBERO (ed.), *España 2015, situación social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 140-147.

MIRET, P., y P. ZUERAS (2015), "Bienestar y patrones residenciales de la población que

envejece y no convive en pareja. Europa occidental, 2004-2011", *Revista Internacional de Sociología*, 73(3): e017 (DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2015.73.3.e017>).

MÓDENES, J. A., y J. LÓPEZ-COLÁS (2014), "Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿hacia un nuevo sistema residencial?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148: 103-134.

SOLSONA, M. (2015), "Divorcio, generaciones y género", en C. Torres ALBERO (ed.), *España 2015, situación social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 117-126.